

POSTGRADO EN POBREZA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA (UCA)

Migración Internacional y Remesas

DETERMINANTES E IMPORTANCIA PARA LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN CENTROAMÉRICA

Msc. Isolda Espinosa G.

Managua, 10 de marzo de 2006

I. INTRODUCCIÓN

La movilidad de la población constituye el aspecto demográfico más sensible a los cambios de las condiciones socioeconómicas del desarrollo. Por atracción o expulsión, el sector más dinámico de la población se traslada dentro y fuera de las fronteras nacionales. A comienzos del siglo XXI se estimaba que alrededor de 150 millones de personas, algo menos del 3% de la población mundial, vivían fuera de sus países de origen. Esta cifra, que va en aumento, no contabiliza a quienes migran como indocumentados (OIM-Naciones Unidas, 2000), ni tampoco a quienes se desplazan temporalmente.

En América Latina y el Caribe más de 17 millones de personas viven fuera de su país de nacimiento. En otras palabras, por lo menos uno de cada diez migrantes en el mundo es latinoamericano o caribeño. La mitad de este contingente emigró en la década de los ´90, en especial al principal país de destino de varios flujos: los Estados Unidos. Se detecta por otra parte una incipiente dinámica expansiva de los flujos migratorios hacia Europa. Aunque la globalización no contempla la libre movilidad de las personas ejerce una poderosa influencia en la dinámica migratoria mundial que se advierte en la región.

En los ´90 aumentó la complejidad de la migración internacional por sus dimensiones, visiones y actores, lo que constituye un desafío para investigadores y tomadores de decisión. Una de las expresiones más distintivas es la controversia que despierta, ya que se mantiene una visión conflictiva de la inmigración y se realiza la oportunidad que ofrece la emigración para las sociedades de origen y las personas migrantes.

Simultáneamente, se difunde la idea que en la actual fase de globalización la creciente interdependencia económica y comercial se acompaña del aumento de la migración internacional. Sobre el particular se debe precisar que en la globalización contemporánea los Estados ceden parte de su poder a entidades supranacionales y reconocen el imperio de instrumentos universales sobre los derechos humanos, pero retienen sus atribuciones para regular el ingreso y permanencia de los extranjeros en sus territorios (CEPAL, 2002; Villa y Martínez, 2002). Por ello, lejos de existir una *globalización de la migración*, lo que hay es una paradoja: en un mundo más interconectado que nunca y cuando los flujos financieros, de información y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas es fuertemente estimulada, a pesar de enfrentar fuertes barreras que intentan restringirla (salvo regiones y regímenes migratorios específicos); ello revela que la globalización es asimétrica y profundiza las desigualdades en los niveles de desarrollo (CEPAL, 2002).

En el caso de América Latina y el Caribe, a pesar de que enfrenta un nuevo período abierto a la economía internacional, que cuenta con alrededor del 10% de los migrantes del mundo y una creciente participación de personas, comunidades y países en la migración internacional, los antecedentes disponibles sobre el conjunto de patrones migratorios señalan que uno de sus recursos más abundantes tiene restricciones para circular: la mano de obra en edad de plena contribución productiva. En la actual etapa de globalización, la región es claramente origen de migración y está exportando capital humano a destinos diversificados; y lo hace con importantes riesgos que amenazan los derechos humanos de los migrantes, con deterioros de su capacidad de innovación y con síntomas de una nueva dependencia de recursos que provienen de sus emigrados.

Paralelamente, la migración ha cobrado cuerpo en las agendas nacionales, y todos los países de la región destinan esfuerzos a su gobernabilidad compartida. Más lentamente, pero tal vez de manera irreversible, se percibe que los procesos migratorios se han traducido en pérdidas cuantitativas y cualitativas del denominado capital social y humano; a la vez, se reconoce la existencia de ciudadanos en el exterior, que envían remesas y amplían el concepto de nación. Esto ha conducido a un creciente interés y debate en torno a la incidencia macroeconómica y macrosocial ostensible de las remesas, toda vez que su proporción en los flujos mundiales a la región es la primera en el mundo y su monto supera la asistencia que los países desarrollados entregan a los países en desarrollo.

En la revisión del debate en torno a la migración internacional se encuentran viejos y nuevos asuntos. Entre los primeros se puede mencionar la migración de científicos y profesionales, el flujo de remesas, la migración fronteriza, el retorno de migrantes, la diáspora, la integración y exclusión de los inmigrantes, la re-configuración de identidades, el costo social y económico de la inmigración, la orientación de las políticas migratorias, la reunificación familiar, el refugio, la xenofobia y la discriminación de los inmigrantes.

Entre los temas nuevos están las preocupaciones por los derechos humanos de los migrantes y la participación de las mujeres, especialmente por sus consecuencias sobre la desigualdad de género; y se progresa, lentamente, en la inclusión del tema en las negociaciones de integración sub-regional, regional y hemisférica. Otros asuntos abordados son el papel de la inmigración en el reemplazo generacional y frente a los procesos de envejecimiento demográfico, las relaciones entre migración y pobreza, las tendencias del transnacionalismo, las relaciones de la migración y la salud, la gobernabilidad de la migración, la ayuda al desarrollo y la cooperación regional. Recientemente, han surgido preocupaciones por la seguridad de los Estados y la migración internacional.

Si bien se enfatiza crecientemente en la interrelación entre migración y desarrollo social y económico, el debate sobre el vínculo entre migración y seguridad alimentaria es aún muy incipiente.

No obstante lo anterior, la presente conferencia tiene como objetivo establecer las consecuencias de la emigración para identificar acciones que reduzcan la vulnerabilidad de la población, y particularmente aquellas encaminadas al uso de remesas para la mejora de la seguridad alimentaria.

II. PATRONES MIGRATORIOS

Detectar las intensidades, las direcciones, las características demográficas y socioeconómicas, y todas las otras manifestaciones de los movimientos de la población es una tarea muy compleja en el caso de Centroamérica a raíz de la alta heterogeneidad de la movilidad de la población. Las fuentes de información disponibles —y cuyos datos han sido recabados conforme a criterios comunes— sólo permiten obtener una visión parcial de tan variado fenómeno. La carencia de antecedentes apropiados, relevantes y oportunos restringe el rigor de los exámenes sobre los comportamientos y tendencias migratorias, impone dificultades a la predicción de sus cambios, entraba la evaluación de las consecuencias de la migración internacional y conspira en contra del diseño de políticas realistas en este campo.

Ante las deficiencias de las estadísticas continuas sobre el tema se ha valorizado el potencial de los censos nacionales de población como fuente para el estudio de la migración internacional. Sin embargo, a partir de esta fuente es imposible rescatar la condición de proceso que tiene la migración, aunque permite trazar las grandes líneas del panorama migratorio internacional de la región entre 1970 y 1990.

La información disponible permite reconocer dos grandes patrones de migración internacional dentro de la región. Uno de ellos sigue la orientación "sur-sur", pues tiene lugar entre los países de la sub-región. Un segundo patrón se ajusta al rumbo "sur-norte" y abarca los movimientos entre la sub-región y los países de América del Norte.

Crecimiento y reorientación de los *stocks* migratorios en los países de la sub-región

Desde la década de 1970 se viene registrando un vigoroso crecimiento del número de migrantes y una reorientación de sus movimientos. Los *stocks* de migrantes centroamericanos enumerados en los censos nacionales (Cuadros 1, 2 y 3 del Anexo) de México, Estados Unidos y Canadá se elevó de casi ciento treinta mil alrededor de 1970 a unos trescientos cincuenta mil en torno de 1980 y a cerca de un millón doscientos mil en 1990. Estas cifras ponen de manifiesto el incremento acelerado de la emigración de centroamericanos, especialmente de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En los '70 Centroamérica registró una creciente agudización de la inestabilidad sociopolítica y se presentaron los signos de la gran crisis económica que se descargaría con toda su fuerza en la década de los '80. En ambas situaciones, las cifras sugieren que ya en los '70 estaban en marcha los factores expulsivos que llevarían a la gran acumulación de emigrantes centroamericanos contabilizados en 1990.

Junto con su incremento, la emigración centroamericana de los '70 y '80 cambió de destino. Así, en la ronda de los censos de 1970, algo más de la mitad (140 mil) del total de las personas nacidas en Centroamérica y presentes en la sub-región y América del Norte (268 mil) fue enumerada en los censos de los demás países centroamericanos. Diez años después, en 1980, esa proporción se redujo a poco más de un quinto, y casi las tres cuartas partes (331 mil) del total de los emigrantes centroamericanos estaban en los Estados Unidos. Es decir, en el período comprendido entre 1970 y 1980 se habría trasladado el centro de gravedad geográfica de la migración procedente de Centroamérica. Sin embargo, esta imagen de reorientación del destino no debe exagerarse, pues los movimientos de población entre los propios países de Centroamérica también sufrieron un fuerte incremento. En Costa Rica, por ejemplo, los

inmigrantes de otras naciones centroamericanas duplicaron su número entre los censos de 1973 y 1984 (31 mil y 62 mil personas, respectivamente). Además, cabe agregar que los datos de *stocks* de migrantes registrados en los censos nacionales de población no consideran el efecto de los importantes traslados de refugiados y desplazados que tuvieron lugar principalmente dentro de Centroamérica. Algunas estimaciones — referidas a mediados de los años ochenta— hacen subir el total de desplazados (internacionales e intranacionales) a casi dos millones de personas (CEPAL, 1993); un decenio más tarde, esas cifras se habrían reducido considerablemente por efecto de los programas de retorno y en virtud del cambio de condición de los refugiados (ACNUR, 1997). No obstante, hay elementos de juicio para sostener que la migración centroamericana de tipo más "permanente" se dirigió fuera de la sub-región. Una muestra es que más del 80% (un millón de personas) del *stock* total de emigrantes centroamericanos acumulados hasta finales de los '80 fue enumerado en el censo estadounidense de 1990. La emigración centroamericana a Canadá —que hasta ese entonces se había mantenido dentro de márgenes relativamente reducidos (menos de 5 mil personas en 1981)— se decuplicó en esa década y llegó a 48 mil personas en 1991.

Al examinar las cifras de los migrantes centroamericanos según su país de destino, la participación de los Estados Unidos se hace particularmente ostensible. Según el censo de 1970, del total de emigrantes de la sub-región el 42% residía en ese país. Esta proporción se incrementó al 74% y 87% en el censo de 1980 y 1990.

Es necesario agregar que el incremento de inmigrantes a los Estados Unidos provenientes de Centroamérica no tuvo un ritmo constante entre 1970 y 1990. Tal aumento alcanzó su mayor intensidad en los '70, cuando la tasa de crecimiento medio anual pertinente alcanzó cerca del 10%; esa tasa se redujo a poco más de 7% en la década de los '80 (Cuadro 4 del Anexo), y tal disminución también se registra en la mayoría de las corrientes específicas originadas en los países de la sub-región, aunque algunas —en particular, las procedentes de Nicaragua y Honduras— se acrecentaron en los '80. Con todo, cabe destacar que los más altos índices de crecimiento relativo entre 1980 y 1990 correspondieron a los inmigrantes originados en países no limítrofes con los Estados Unidos, como El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Por otro lado, Costa Rica ha ejercido una atracción histórica sobre la población de sus países vecinos, en especial Nicaragua; el número de inmigrantes centroamericanos —principalmente nicaragüenses y salvadoreños— enumerados en el censo costarricense de 1984 más que duplicó el *stock* existente en 1973. Casi totalmente exenta de las convulsiones sociopolíticas y económicas que afectaban a las demás naciones de Centroamérica, Costa Rica desempeñó un papel fundamental en la acogida de refugiados y desplazados —muchos de ellos indocumentados— durante la década de los '80. Según cifras oficiales, alrededor de 1997 en Costa Rica había un total de cien mil extranjeros, tres cuartas partes de ellos nicaragüenses (MEIC, 1998); esta cifra incluye el efecto del saldo neto entre los desplazados repatriados y los refugiados incorporados.

Canadá es otro de los países destinatarios de la migración centroamericana. Si bien las cifras absolutas de inmigrantes de la sub-región son sustancialmente menores a las de los Estados Unidos, el ritmo de incremento de las corrientes —en especial la originada en El Salvador— ha sido incluso superior, pues registra una aceleración en los '80; sin embargo, se aprecia una reducción durante la primera mitad de los '90.

Aunque no se dispone de cifras comparativas para Honduras y Belice, existen indicaciones claras en el sentido que ambos países fueron destino importante de la migración proveniente de los demás países de Centroamérica. Durante los '80 Honduras

albergó un gran número de personas desplazadas de los países vecinos, especialmente de Nicaragua. Por su parte, Belice es un ejemplo de intensa "transmigración", pues junto a la emigración de población nativa recibió corrientes migratorias de El Salvador y Guatemala; como es el país menos poblado en la región, esos intercambios ocasionaron profundos cambios en su composición étnica y en su distribución territorial: la población latina mestiza aumentó de un tercio de los habitantes en 1980 a más de un 40% en 1991 (superando a la población afrobeliceña) y simultáneamente la población tendió a ruralizarse (Woods et al., 1997).

México también acogió un elevado número de personas desplazadas y refugiadas de los países centroamericanos. Como se desprende de las cifras disponibles, el *stock* de migrantes centroamericanos censados en México virtualmente se cuadruplicó entre 1980 y 1990 (catorce mil y cuarenta y nueve mil personas, respectivamente); el grueso de estos migrantes tiene su origen en Guatemala.

En síntesis, la fuerte expansión del número de migrantes y la reorientación de sus destinos refleja tanto los efectos de las restricciones económicas como de la inestabilidad sociopolítica experimentada por los países centroamericanos entre mediados de los ´70 y fines de los ´80.

Los cambios detectados en las cifras sobre los *stocks* migratorios apuntan a una transición, difícilmente reversible, del histórico patrón de migración sur-sur — establecido en México y Centroamérica— a otro de dirección sur-norte. La creciente importancia de los Estados Unidos y Canadá como destino preferente de la migración originada en los países del sur tiende a corroborar esta indicación.

A los datos sobre los *stocks* de migrantes se deben añadir los relativos a las personas desplazadas en Centroamérica durante los años de escalamiento de la violencia; si bien las cifras pertinentes no se conocen con certeza, es indudable que su número fue elevado y que sus efectos se hicieron sentir en los propios países centroamericanos —principalmente Costa Rica como receptor y El Salvador, Nicaragua y Guatemala como expulsores—, y en México y los países de América del Norte.

III. MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y MODELOS DE DESARROLLO

Reseña histórica

En los últimos treinta y cinco años esta sub-región experimentó profundos cambios en sus modalidades de desarrollo, que han sido acompañados por fluctuaciones en las tendencias de la migración internacional. Estos cambios pueden agruparse en los tres períodos que se describen a continuación.

a) Durante la década de los ´60 y el comienzo de los ´70, el modelo de desarrollo predominante en la sub-región confería especial importancia a la sustitución de importaciones. Las economías centroamericanas —con diferencias que van de una modalidad de administración social (el caso de Costa Rica) a un estilo de enclave en otros países— se centraban principalmente en las actividades agro-exportadoras; sin embargo, proporciones crecientes de la población no absorbida por estas actividades se desplazaron a las ciudades y se insertaron, a menudo precariamente, en el sector terciario.

En el transcurso de este período, en que la dinámica de la economía parecía generar un número de puestos de trabajo cercano al tamaño de la oferta de trabajo, la migración internacional de la sub-región presentó una intensidad relativamente baja. La mayoría de los movimientos internacionales tenía lugar entre países fronterizos, fenómeno enraizado en la historia y vinculado con los impulsos de las actividades agro-exportadoras y la ocupación de nuevos espacios.

b) Hacia mediados de la década de los ´70 se acentúan y generalizan diversos problemas vinculados con las modalidades vigentes de desarrollo. Tanto las economías exportadoras del tipo enclave como la industrialización sustitutiva alcanzaron toques estructurales para su expansión y la incapacidad para generar puestos de trabajo en cantidad y calidad suficientes se hizo cada vez más evidente. Así mismo, en varios países se advertía una crisis de exclusión política, agudizada por profundas inequidades sociales que —amén de poner en entredicho el respeto por los derechos humanos— restringía las posibilidades de fortalecimiento de los recursos humanos. Las rigideces de la economía, reproducidas en el plano del empleo (con múltiples formas de sub-utilización de la fuerza de trabajo), unidas a una creciente inestabilidad política, dieron lugar a una escalada de violencia social.

Entre finales de los ´70 y los ´80 todos los países de la sub-región atravesaron por una profunda crisis económica. En un contexto de agudas insuficiencias en sus niveles de desarrollo, la mayoría de estos países registró resultados negativos en el crecimiento de su producto interno bruto, aumento del desempleo, disminución de los ingresos derivados del trabajo y agravamiento de los índices de pobreza. De manera simultánea, la inestabilidad sociopolítica condujo a conflictos armados que tuvieron sus expresiones más intensas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, pero que repercutieron en toda la sub-región.

La emigración, impulsada por tan desfavorables condiciones, encontró en la violencia social un factor precipitante. Se desencadenaron grandes movimientos migratorios que, además de comprender un número importante de desplazados dentro de Centroamérica y hacia México, orientaron también su destino final a los Estados Unidos y Canadá. Estos movimientos fueron diferentes a los anteriores, pues su composición se hizo muy variada y abarcó refugiados, desplazados, indocumentados,

familias, profesionales; por lo mismo, se tornaron extremadamente difíciles de manejar. Este incremento inédito del número de migrantes desembocó en un gradual desplazamiento de la migración internacional desde el eje "sur-sur" al "sur-norte". De este modo, la mayor visibilidad de los movimientos los convirtió en un asunto de preocupación creciente, particularmente en las sociedades de destino.

c) La década de los ´90 parecía promisoría, al menos si se le comparaba con las anteriores, ya que se registró una renovación gradual del crecimiento económico y una recuperación de la convivencia pacífica. Sin embargo, durante este período persistieron muchos problemas socioeconómicos que han afectado a la sub-región desde largo tiempo, entre ellos: la herencia de una estructura productiva de escasa diversificación y extremadamente dependiente de la demanda internacional, un modelo de distribución del ingreso fuertemente desigual, altos niveles de desempleo y subempleo, ostensible falta de equidad social, elevada incidencia de la pobreza y degradación ambiental severa de algunos territorios. Este conjunto de problemas representa pesados legados de las décadas anteriores e impone complejos desafíos que deberán ser enfrentados en el futuro. Si estos problemas persisten es dable suponer que permanecerán las condiciones proclives a la emigración.

La peculiaridad de este período son los procesos de reforma institucional que redefinen el papel del Estado y de los mercados. Esta peculiaridad es realizada por la presencia de un ambiente marcado por nuevas modalidades de relacionamiento externo de los países, que generan las bases para una integración económica regional y global. La restauración de la convivencia civil, la recuperación gradual del crecimiento económico, la aplicación de las reformas institucionales y los cambios en el entorno internacional son oportunidades que se abren a los países de la sub-región, pero no debe excluirse la necesidad de enfrentar los grandes retos inherentes a una profunda transformación productiva que asegure mayores grados de equidad social y confiera una más sólida sustentabilidad sociopolítica y ambiental al proceso de desarrollo.

Durante este período se produjo el retorno de algunos expatriados y la regularización de muchos refugiados en las sociedades de acogida. Estos cambios no estuvieron exentos de dificultades, y así lo ilustran la re-localización de poblaciones en zonas abiertamente degradadas o vueltas a ocupar por otros grupos y la persistencia de un gran número de migrantes en condición de indocumentados.

Por cierto, una elevada proporción de las personas que emigraron durante los ´70 y ´80 no regresaron a sus naciones de origen. Además, y dado que las condiciones de expulsión se mantienen, la emigración continúa siendo importante en varios países.

Escenario actual

Los rasgos del actual escenario de desarrollo —incluidos los procesos de reforma institucional y globalización— inducen a investigar sus repercusiones sobre las tendencias migratorias en los países de la sub-región. Como las directrices básicas del ajuste económico estructural ya están vigentes en la mayoría de estos países, la situación actual podría ser caracterizada como una transición hacia un nuevo período de crecimiento económico. Si este supuesto fuese válido, habría espacio para señalar que el proceso de desarrollo sigue dando lugar a migración.

Aunque es prematuro emitir juicios sobre un escenario que recién se está diseñando, ante la inexistencia de evidencias sólidas y actualizadas sobre la migración en la sub-región, es altamente probable que la apertura de mercados y las nuevas

modalidades de inserción económica internacional —incluyendo los esquemas de integración y regionalismo abierto— provoquen la continuidad de la migración, pues estos cambios tienden a modificar y a reubicar rápidamente a las economías y los mercados de trabajo en los territorios nacionales e internacionales, minando formas previas de subsistencia. Tales repercusiones se suman a las expectativas que, dentro de un marco cultural proclive al individualismo, se han ido forjando las personas; estas expectativas —que se hacen visibles en la esfera del consumo— no siempre encuentran satisfacción en las sociedades de origen y se convierten en estímulos para emigrar. Los procesos de apertura e integración, aunados a los poderosos efectos de nuevas tecnologías, conllevan una mayor facilidad de comunicaciones y transporte; combinados con la inestabilidad de las formas de empleo y con las redes sociales "transnacionales" creadas o fortalecidas durante los '80, estos avances hacen que segmentos cada vez más amplios de la población respondan rápidamente a informaciones y oportunidades distantes.

Diversos análisis recientes destacan la funcionalidad de la migración internacional en el contexto de la globalización económica y de la nueva división internacional del trabajo (Castells, 1989; Lim, 1993; Portes y Walton, 1981; Sassen, 1988). Se argumenta que en los países desarrollados se produce una consolidación de segmentos del mercado laboral que incorporan inmigrantes y que estos nichos tienden a potenciarse por la acción de las redes de migrantes y, en muchos casos, de los reclutadores. En estos estudios se enfatiza la creciente hegemonía de las corporaciones multinacionales y la paradoja de que las inversiones en agricultura y en plantas industriales orientadas al mercado externo en muchos países en desarrollo contribuyen, más que a disminuir, a incrementar las propensiones migratorias. Así, las modalidades de desarrollo económico en el marco de la interdependencia global serían disruptivas de las economías locales tradicionales y repercutirían en una agudización de las desigualdades y del desempleo. Dentro de un ámbito de globalización que potencia los vínculos económicos (mejorando los sistemas de comunicaciones y transportes) y promueve la intensificación de relacionamientos políticos, sociales y culturales, la migración internacional encuentra poderosos estímulos y adquiere viabilidad mediante las redes sociales.

En procura de un punto de vista realista, parece razonable proponer que, en el contexto de las relaciones entre migración y desarrollo, los gobiernos de la región no se preparen para un período de atenuación de la migración sino que busquen ordenar y adecuar los flujos futuros a las necesidades del desarrollo nacional y regional. Esta tarea puede beneficiarse con la creciente voluntad política en favor del establecimiento de acuerdos bilaterales y multilaterales, con la común aspiración en pro de una mayor equidad social y con la consolidación de los regionalismos abiertos. Si la migración pareció estar fuera de control en los '80, cabe atribuir tal hecho —además de su propia envergadura y composición— a la escasa atención prestada por muchos gobiernos, en virtud de sus urgencias sociales y políticas. La situación actual es objetivamente distinta: el escenario de mayor estabilidad sociopolítica y económica permite que la migración sea considerada como un tema de prioritaria importancia y que puede ser objeto de políticas coordinadas. A la luz de los cambios que se verifican en las diversas dimensiones del desarrollo en los países de la región, los intentos por inmovilizar a las poblaciones parecen no tener asidero y, en cambio, pueden tener costos económicos, sociales y políticos muy elevados.

Migración, desarrollo rural y sector agropecuario

Cuando se considera el fenómeno de la migración -interna y externa- que la sub-región ha experimentado en las últimas dos décadas, necesariamente se debe abordar la problemática del sector agropecuario y del desarrollo rural en Centroamérica. Existen fuertes nexos entre migración y sector agrícola. Hay evidencia en el caso de México de que el aumento considerable de la migración coincide con el estancamiento de la producción agrícola por persona desde los '80. De hecho, se ha calculado que la contracción en 10% de la producción agrícola *per cápita* conduce a un aumento de 35% en la propensión a migrar hacia los Estados Unidos (Orrenius, 2001).

Otro estudio sobre los determinantes de la migración internacional originada en los estados mexicanos de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nayarit y Zacatecas encontró que ser originario de una comunidad agropecuaria aumentaba considerablemente la probabilidad de migrar al exterior. A la vez, esta probabilidad disminuía si la comunidad tenía escuela secundaria y si la tierra era de buena calidad (Massey y Espinoza, 1997).

Son bien conocidas las debilidades estructurales del sector agropecuario de los países centroamericanos. También es conocida la dificultad de las economías en generar empleos para absorber los incrementos de la oferta laboral. Un estudio sobre la situación prevaleciente en el periodo 1950-1960 mostraba que el sector no agrícola tendría que crecer en 11.6% anual en Costa Rica y en 8.9% anual en El Salvador, sólo para absorber los incrementos anuales de mano de obra rural, sin cambiar la situación de subempleo y del sector informal (Gordon, 1969). Lo anterior, aunado a la estructura demográfica en que cerca de 45% de la población es menor de 18 años, así como a las convulsiones provocadas por guerras y conflictos sociales internos, ha dado por resultado fuertes movimientos migratorios hacia los Estados Unidos.

Existe un trasfondo general de pobreza en las decisiones de migrar, ya sea por el desempleo o subempleo, las bajas remuneraciones o, en general, las escasas perspectivas de movilidad social. En el marco de una reestructuración territorial de las economías de la región, se detectan nuevas modalidades, como la migración temporal, que están relacionadas con los planes de contratación de las grandes corporaciones, la apertura económica y las iniciativas de integración sub-regional.

IV. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES Y ZONAS DE ORIGEN

Los efectos de la emigración sobre el desarrollo en los países de origen son múltiples y también motivo de interpretaciones dispares. Sin duda, la emigración contribuye a aminorar el ritmo de incremento de la población e incide en una disminución neta de las necesidades sociales básicas en las zonas de origen. Por otra parte, y como la propensión a migrar es mayor entre las personas en edad de trabajar, la emigración puede representar una "válvula" de escape para los excedentes de oferta laboral en zonas afectadas por altos niveles de desempleo y subempleo. Por tanto, desde el ángulo de una zona de origen, la emigración puede ser un factor de "descompresión" socioeconómica. Sin embargo, es dudoso que la pérdida de efectivos, especialmente de aquellos que están en edades activas, sea una condición deseable para garantizar el desarrollo de la zona en cuestión.

Adicionalmente, la mayoría de las personas que migran se enfrentan a múltiples barreras y sufren condiciones que afectan su seguridad y su calidad de vida.

Pérdida de recursos humanos calificados

La evaluación del efecto de la emigración sobre el desarrollo de las zonas de origen exige determinar la naturaleza de los emigrantes. Si se trata de recursos humanos calificados —o personas cuyo grado de formación es mayor que el del promedio de la fuerza de trabajo residente—, es posible que la zona de origen sufra una merma de su potencial de desarrollo, cuya importancia dependerá de las opciones que existan en esa zona para recuperar esos recursos. Tales opciones, a su vez, se relacionan tanto con la capacidad de reproducción de los recursos humanos calificados como con su aprovechamiento. Frecuentemente la emigración de estos recursos tiene su explicación en el desajuste —coyuntural o estructural— que se registra entre su oferta y las posibilidades concretas de absorción a escala local. Dadas estas condiciones, la emigración pudiera entenderse como un mecanismo que coadyuva a restablecer el equilibrio de los mercados de trabajo. No obstante, la situación aumenta su complejidad cuando se examina el funcionamiento de esos mercados de trabajo dentro del contexto social y económico más amplio de la zona de origen.

Si una de las condiciones básicas para impulsar un desarrollo sostenido y sustentable es la disponibilidad de recursos humanos calificados —capaces de incorporar el progreso técnico requerido por las transformaciones productivas consubstanciales al desarrollo—, es posible que la escasez de su demanda indique una insuficiencia estructural que se extiende más allá del ámbito de los mercados de trabajo. Por ende, una demanda actual reducida no invalida la necesidad social y económica de aquellos recursos en las zonas de origen. En rigor, esta emigración iría en desmedro de las posibilidades de aquellas zonas para elevar sus niveles de competitividad económica e impulsar su crecimiento y, más aun, es probable que se convierta en un factor que exacerbe la decadencia relativa de la zona y termine incentivando una mayor expulsión de población.

Cuando la emigración de recursos humanos calificados asume un carácter permanente y tiene como destino países de mayor grado de desarrollo que los de origen, configura una forma de transferencia inversa de tecnología: supone el éxodo de personal cuya formación significó una inversión que no reeditará en favor de los países de origen. La información de la encuesta periódica de población realizada en 1996 en los Estados

Unidos muestra la relevancia de las observaciones anteriores para los países de la sub-región, pues una cantidad importante de los migrantes de 25 y más años de edad tienen educación universitaria y superior. Las cifras de esa encuesta revelan que, entre los migrantes centroamericanos —excluidos los salvadoreños—, una de cada diez personas de 25 y más años tiene un alto grado de capacitación.

Finalmente, los endeble sistemas institucionales de ciencia y tecnología se ven profundamente afectados por estos patrones migratorios, que comprometen aún más su futuro.

Recepción de remesas de dinero

Otro tema de importancia en el análisis de los efectos de la migración internacional o externa sobre el desarrollo de las zonas de origen es el relativo a las remesas de dinero que los emigrantes envían a sus familiares y comunidades de origen. Los aportes, regulares u ocasionales, que los emigrantes ahorran y remiten de manera atomizada, se han convertido en una variable macroeconómica de primera magnitud para muchas zonas e incluso países de la sub-región. En algunos casos se trata de una verdadera “industria migratoria”.

Las remesas que se envían a México, Centroamérica y el Caribe representan las tres cuartas partes del total de la región latinoamericana. Con cerca de 7,000 millones de dólares anuales, México destaca como el mayor país receptor de la región y ocupa el segundo lugar en el mundo, después de la India. Sin embargo, en economías más pequeñas como El Salvador y Nicaragua, las remesas recibidas tienen un impacto interno mucho mayor, ya que representan el 15.1% y 29.4% del PIB, respectivamente (Cuadro 6 del Anexo). En El Salvador, la cifra de remesas per cápita ha llegado a situarse entre las más altas del mundo. En el caso de Nicaragua, se estima que la cuarta parte de las remesas proviene de Costa Rica. Por otro lado, se ha estimado que los montos enviados mensualmente por los migrantes representan alrededor de 10% de los ingresos familiares (Orozco, 2003).

Como una forma de ahorro externo, además de cumplir un papel en el ingreso de divisas, las remesas representan una fuente potencial de inversión. Pero tal vez su efecto más intenso se percibe en las economías locales, ejerciendo impactos sobre el consumo y la producción. Los receptores directos de estas transferencias son las familias en las comunidades de origen de los migrantes; sin embargo, es probable que los principales beneficiarios netos sean los productores de los bienes de consumo que adquieren esas familias. Por cierto, cuanto mayor sea la proporción de componentes locales o nacionales de aquellos bienes, tanto más alto será el efecto multiplicador que se desprenda de las remesas.

Muchos de estos envíos de dinero son informales, por lo que resultan difíciles de contabilizar, y entrañan exorbitantes costos de transferencia, por comisiones o desfavorables tasas de cambio. Según una estimación aproximada y conservadora, entre 1990 y 2000, la magnitud total de las remesas hacia América Latina y el Caribe pasó de alrededor de 5,200 a unos 18,000 millones de dólares al año.

Cabe agregar que, a raíz de las grandes diferencias de salarios, es habitual que el monto de las transferencias exceda con creces el ingreso que los migrantes hubieran percibido al permanecer en sus zonas de origen. En diversos sentidos, las remesas constituyen una señal clara de la permanencia del compromiso de los migrantes con aquellas zonas y, en algunos casos, son una forma de inversión para el momento de un

eventual retorno. Desde luego, la cuantía de las contribuciones varía según su capacidad de ahorro; a su vez, ésta depende de la naturaleza de su inserción laboral en la zona de destino, lo que ha llevado a sugerir que las remesas entrañarían un efecto de desigualdad en la distribución del ingreso. Las personas que se desplazan temporalmente tienen, en general, menores posibilidades de generar ahorros, pues deben invertir en los sucesivos traslados y, en muchos casos, afrontar los costos de su situación como indocumentados. En cambio, las remesas de los migrantes "permanentes" suelen ser de mayor monto; sin embargo, después de un tiempo de residencia en la zona de destino tienden a desvincularse de sus zonas de origen y a interrumpir sus transferencias. Por tanto, el flujo de los recursos está expuesto a riesgos de inestabilidad, lo que constituye una fuente de incertidumbre para las familias y las comunidades que dependen de estos recursos externos (Montes, 1988).

Uso de las remesas

En Centroamérica las remesas se utilizan sobre todo para mejorar el consumo alimenticio. Según encuestas realizadas a fines de los '80 por CEPAL en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, entre un 82% y un 85% de las remesas familiares se destinaban a este fin. Los gastos en salud y educación de los niños resultaron ser otra prioridad, al figurar entre un 4% y un 8% del total de remesas.

La inversión en mejoramiento de la vivienda y adquisición de bienes raíces comprendía entre el 5% y el 6% del total, contribuyendo a elevar las condiciones de vida de las familias. Los ahorros financieros y la inversión productiva —creación de pequeñas empresas o en actividades agrícolas— resultaron bastante marginales (CEPAL, 2001). Las limitadas habilidades empresariales locales y la inaccesibilidad del crédito limitan todavía más las posibilidades. Las remesas podrían suplir el papel de los sistemas institucionales de crédito, cuyo acceso es escaso o nulo para gran parte de los trabajadores urbanos y rurales de Centroamérica. El uso productivo de las remesas -que genere empleo e ingresos- constituye un posible mecanismo autosostenido de superación de la pobreza y desarrollo local. Se ha sostenido que las remesas configuran una "política social auto-creada y auto-manejada", aunque también se ha llamado la atención sobre sus efectos distorsionadores del desarrollo (Keely, 1989).

a) Efectos de las Remesas

El tema de las remesas ha dado lugar a un intenso debate sobre sus efectos económicos y sociales. De acuerdo con Mines (1981), los pueblos de origen de los migrantes entran en un período de "congelamiento" y se convierten en sitios de vacaciones para los emigrantes. Mcpherson (1992), por su parte, se pregunta si una sociedad que recibe remesas en forma masiva puede mantener o recuperar, una vez que tales flujos merman, el temple y la disciplina de trabajo así como la capacidad de valerse por sí misma. Existe evidencia de que la migración externa ha conducido a la desaparición de la agricultura de subsistencia y a la importación de productos agrícolas (Connell, 1981) en algunos países¹; y en otros ha provocado que en la fuerza laboral del sector agrícola predominaran los ancianos y niños² (Curson, 1979).

En un importante estudio sobre el uso de las remesas en una comunidad de Michoacán, México, Reichert (1981) reportó que, al no ser invertidas las remesas en

¹ En la migración de Samoa y Micronesia hacia Nueva Zelanda.

² En el caso de las Islas Cook.

actividades productivas, las comunidades seguían en la pobreza y, en consecuencia, continuaban los flujos de migración ilegal. Otros autores han señalado las distorsiones económicas que las remesas podrían generar en la estructura productiva al aumentar la producción de servicios en detrimento del sector exportador (Laplage, 1997 y Sturton, 1992). Es difícil computar el efecto macroeconómico de las remesas, al menos que se cuente con un modelo econométrico o de insumo-producto.

De especial importancia es el trabajo de Rivera Campos y Lardé de Palomo (2002) con relación al impacto de las remesas sobre la pobreza en El Salvador. Sobre la base de encuestas de hogares en 2000, estos últimos autores encontraron que si se deducen las remesas del ingreso de los pobres, la pobreza en el ámbito nacional aumentaría en 4.2 puntos porcentuales. Calcularon también que el coeficiente de Gini aumentaría de 0.53 a 0.55 al restar las remesas del ingreso de las personas, lo que implica que las remesas disminuyen la concentración de la distribución del ingreso.

En el caso centroamericano, una de las principales repercusiones de las remesas radica en la ampliación del déficit en la cuenta comercial. Existen asociaciones muy marcadas entre el déficit comercial y las transferencias netas, que en su mayor parte están constituidas por las remesas. Esta asociación es más marcada en los casos de Nicaragua y El Salvador, en donde las remesas representan altos porcentajes del PIB. El ensanchamiento del déficit en cuenta comercial refleja el aumento de la importación de bienes de consumo. De hecho, una encuesta de personas que recibían remesas en El Salvador mostró que sólo 6.6% de las mismas era ahorrado (López y Seligson, 1991). Se debe apuntar que, en ausencia de las importaciones de bienes de consumo, las presiones inflacionarias serían muy fuertes.

Por otra parte, en una economía sumamente abierta el efecto sobre la producción tendería a ser débil, dado que el incremento de la demanda se atendería por importaciones. Otra repercusión se relaciona con las políticas de "esterilización" que las autoridades monetarias nacionales pueden llevar a cabo para atenuar la expansión monetaria resultante del ingreso de remesas. Esto se efectúa mediante la colocación de títulos valores (CENIs por ejemplo) en el mercado local, lo que puede dar lugar a aumentos de las tasas de interés real.

Por diversas razones, las tasas de interés reales en Centroamérica muestran valores bastantes elevados, lo cual puede tener repercusiones sobre la tasa de inversión. Las tasas de inversión privada no han mostrado un dinamismo en los '90 que permita alcanzar los valores pico de los '70, excepto en Costa Rica, a la vez que las tasas de inversión pública han caído en todos los países. La contracción de la inversión pública tiene implicaciones en la reducción de la inversión privada dada la evidencia de que estas variables son complementarias (Cáceres, 1997). De esa forma, la acumulación de capital en las décadas de los '80 y '90 ha sido inferior a la de los '70, lo que tiene repercusiones en el lento crecimiento de la región a partir de la segunda mitad de la década recién pasada.

Se debe considerar también que los altos montos de remesas coinciden con nuevos fenómenos sociales, en particular la violencia. La migración ha dado lugar a la fragmentación de la unidad familiar, socavando así el capital social. Resalta el caso de Colombia, en donde se ha mostrado que existe una relación inversa entre la violencia, representada por la tasa de homicidios, y el capital social, de manera que los departamentos con mayor capital social muestran menores índices de violencia (Londoño y Guerrero, 2000).

A partir de una muestra de todos los países de América Latina, Londoño y Guerrero (2000) encontraron que la pobreza es una de las variables más significativas en la determinación de la violencia, estimando que, para la región en su conjunto, un aumento de la población pobre de 1% generaría un aumento de 3,186 homicidios anuales.

El punto que se debe enfatizar es que aunque las remesas contribuyen a disminuir la pobreza y, por tanto, a disminuir la violencia, el efecto de la migración -interna o externa- sobre la reducción del capital social podría contrarrestar el efecto de las remesas sobre la pobreza, con un resultado neto de mayores índices de violencia.

En el caso de El Salvador, el costo de la violencia ha sido estimado en alrededor de 20% del PIB (Londoño y Guerrero, 2000), compuesto de pérdidas en trabajo y consumo (11.5%), materiales (4.9%), salud (4.3%), en productividad e inversión (0.2%). Se debe mencionar que esta tasa de 20% es mayor que la tasa de inversión y representa una cifra mayor que el monto de las remesas. La situación de América Latina presentada por estos autores, donde la violencia tiene efectos adversos sobre la inversión privada y el crecimiento, explica la existencia simultánea de un círculo vicioso de pobreza, emigración ilegal, remesas, violencia, bajas tasas de inversión y de crecimiento. El lento crecimiento no puede hacer mella en la pobreza, y así el círculo vicioso se fortalece.

Por eso la urgencia de combatir la pobreza y generar empleo por medios que no descansen exclusivamente en el crecimiento económico, sino que habría que recurrir, por ejemplo, a programas focalizados y con alta inversión pública. El esfuerzo fiscal adicional movilizado para sustentar programas de inversión pública sería inferior al costo de la violencia -que como ya se mencionó es de 20% del PIB- y constituiría un medio para enfilar la economía hacia un sendero que rompa el círculo vicioso ya descrito.

La generación de empleos ha descansado en los países centroamericanos en la exportación de manufacturas, pero de acuerdo con el trabajo de Tucker (1991) dicha exportación no parece ser una vía prometedoras para cuatro países centroamericanos. Las proyecciones de la creación de empleo en el período 1988-2000 con base en un crecimiento muy optimista de 20% anual de la exportación de manufacturas, muestra que éste es insuficiente para absorber el incremento de la oferta laboral en ese periodo (Cuadro 7 del Anexo).

Este autor concluyó que la creación de empleos tendría que basarse en la expansión de la producción agropecuaria hacia mercados externos e internos. Estos resultados no restan mérito a los esfuerzos de los países de la región para diversificar el sector externo y acelerar su desarrollo, sino que únicamente hacen ver que el sector externo no constituye, por sí solo, una panacea para atender la problemática del desempleo, y por tanto, de la migración ilegal.

Por otra parte, existe evidencia de que las remesas tienden a disminuir después de cierto tiempo, estimado entre 12 y 15 años (Orozco, 2003). En el caso de El Salvador, el principal motivo para enviar remesas es la presencia en el país de la madre del emigrante (Menjívar et al., 1998), seguido por la presencia de la esposa y los hijos (Funkhouser, 1995). Por tanto, se puede suponer que al fallecer los padres y llevar a los familiares cercanos a su país de residencia, el emigrante ya no tendría a quien enviar remesas y éstas empezarían a disminuir; mientras que en el país de origen continuarían prevaleciendo hábitos de consumo y patrones de producción, especialmente en el sector servicios, que no podrían ser satisfechos, dada la reducción de la capacidad de compra de la población.

A la luz de la firma del CAFTA, el sector agropecuario debería recibir especial atención, particularmente la producción de granos básicos, dadas sus limitaciones para competir con las importaciones, a fin de evitar una ola de emigración. En el caso de México, varios estudios cuantificaron las repercusiones de NAFTA sobre la emigración al Norte, la que según el autor oscila entre 308.000 (Corona, 1999) y 610.000 personas (Robinson et.al., 1991). Sin embargo, Cornelius y Martín (1993) argumentan que la migración externa puede ser controlada por la conversión de la agricultura tradicional hacia el cultivo de frutas y legumbres que tienen gran demanda en los Estados Unidos. Así, las repercusiones adversas del CAFTA pueden ser evitadas con programas de desarrollo rural orientados a fomentar la producción de nuevos productos de exportación. En estas tareas los emigrantes pueden desempeñar un importante papel.

Lo anterior señala la urgencia de fomentar usos productivos de las remesas a fin de que tengan un impacto duradero sobre la producción, el empleo y la paz social, y contribuyan a estructurar economías que puedan subsistir una vez que las remesas disminuyan.

V. MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y REMESAS EN NICARAGUA

La información disponible sobre migración internacional o externa en Nicaragua proviene fundamentalmente de las encuestas de hogares realizadas en los últimos años (ENDESA 1998 y EMNV 2001), las que por su naturaleza presentan limitaciones para captar adecuadamente el fenómeno. No obstante, los datos generados permiten afirmar que la migración externa en la década de los ´80 estuvo vinculada con el conflicto militar que azotó al país.

Estimación y tendencia de la población migrante

Contrario a las estimaciones y afirmaciones más generalizadas, las encuestas de hogares antes citadas ubican el número de migrantes externos entre un 4% y 4.5% de la población nacional. De forma que, en 2001, el número de migrantes se estimó entre 208,000 y 235,000, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres. Aunque sí por área de residencia: 6% de la población masculina y 5% de la población femenina urbana, en comparación con el 3% de la población masculina y 2% de la población femenina rural.

Recurriendo a información complementaria de las encuestas se ajustó la primera estimación y se estableció otro rango posible: la cantidad de migrantes podría estar entre 208,000 y 313,000.

Sin embargo, a partir de los ´90 se observa un repunte migratorio que se caracteriza por un nivel de masividad que, según todos los estudiosos del tema en Nicaragua, no se había visto antes. La cantidad de migrantes reportada en el período 2000-2001, es más alta que la de los quinquenios anteriores.

Países de destino

La "ola" migratoria tiene como sus principales destinos Costa Rica (69% del total de migrantes) y Estados Unidos (29%). Nuevamente, no se observan diferencias significativas por sexo de la población migrante, aunque sí por áreas de residencia de origen. Una mayor proporción de los y las migrantes de origen urbano se dirigen a Estados Unidos (37% de los hombres y 34% de las mujeres); mientras que los y las migrantes de origen rural lo hacen hacia Costa Rica (81% de los hombres y 78% de las mujeres). En general, la participación en destinos diferentes de los dos principales es mayor para las mujeres, especialmente las de origen urbano (15% del total de mujeres y 13% de hombres).

Parece que los flujos migratorios han cambiado a lo largo del tiempo. No sólo se observa una reversión en la importancia relativa de los dos destinos principales (hasta los ´80 Estados Unidos era el destino número uno de los y las migrantes nicaragüenses) sino también la tendencia a una concentración cada vez mayor en estos dos destinos:

- Antes de 1990 el 19% de migrantes se dirigían a otros países, en la última década esos otros destinos se han reducido a 11% del total de migrantes. La tendencia a la concentración parece ser un poco más fuerte entre hombres.
- Entre la población migrante de origen urbano que iba hacia Estados Unidos y Costa Rica, la brecha entre la proporción de hombres y mujeres era mayor antes de 1990: 83% de los hombres y 76% de las mujeres. Esta brecha se vuelve cero en 1990-2001: 88% de hombres y 88% de mujeres migrantes están distribuidos entre estos dos países. Antes de 1990 los hombres urbanos se concentran aún más en

Estados Unidos (59%). Entre 1990 y 2001, tanto hombres como mujeres de origen urbano tienen una mayor concentración en Costa Rica (60% y 57% respectivamente) y menor en USA (28% y 30% en el mismo orden).

- La escasez de observaciones sobre la población migrante de origen rural no permite efectuar comparaciones entre períodos.

Causas de la migración al exterior

Las causas de las migraciones constituyen uno de los elementos más difíciles de trabajar a partir de encuestas de hogares nacionales, ya que la persona migrante no puede responder directamente sobre sus motivos.

Los resultados para el caso de la última migración indican que las razones más frecuentemente aducidas son económicas y/o de trabajo. Con mayor peso entre hombres (51%) que entre mujeres (32%) ex - migrantes. Este tipo de razones es más frecuente entre mujeres urbanas (34%) que entre mujeres rurales (22%). Por otro lado, el flujo de remesas captado por las encuestas indica, al menos, la posibilidad de la situación económica familiar, como parte de las razones para la migración.

La guerra también aparece como una de las razones de migración pero con poco peso relativo (10% del total de ex-migrantes). Entre las mujeres rurales esta causa cobra mayor importancia (33%), indicando que el conflicto tuvo mayores efectos para este grupo en particular.

Perfil de la población que migra al exterior

a) *Composición por sexo*

La población migrante continúa siendo mayoritariamente masculina (52% hombres y 48% mujeres aproximadamente). No obstante, las diferentes fuentes coinciden en una variación en el tiempo de la composición por sexo de los flujos migratorios, que implica una creciente participación de mujeres. Los hombres aún predominan entre el total de migrantes y entre los de origen rural, pero no entre los migrantes de origen urbano. De mantenerse el ritmo de crecimiento de las mujeres migrantes, éstas pueden llegar a ser mayoría en el total.

b) *Área de residencia de origen, urbana o rural*

La migración externa es fundamentalmente urbana. El 73% de los hogares con migrantes se ubican en el área urbana y el 27% restante en la rural. Además, el 16% de los hogares urbanos reportaron migrantes mientras que menos del 8% de los hogares rurales lo hicieron.

La PEA migrante no es una excepción: 71.5% de los migrantes son de origen urbano y el 28.5% restante de origen rural. Lo es más aún la PEA femenina (63.5% de origen urbano y 36.5% de origen rural) que la masculina (56% de origen urbano y 44% de origen rural).

c) *Edad de la población*

Las fuentes de información coinciden en que el principal cambio registrado es la concentración de la población migrante entre los 20 y 49 años de edad (75% de los hombres y 70% de las mujeres migrantes), en comparación con la no migrante. Este

comportamiento se explica por el bajo peso relativo que tienen las personas de menos de 20 años entre la población migrante (21% de los hombres y 23% de las mujeres migrantes), justamente a la inversa que la población no migrante. Aunque el peso relativo de las personas migrantes mayores de 49 años también es menor (5% de los hombres migrantes y 8% de las mujeres migrantes) que entre la población no migrante.

Como era de esperarse, la PEA migrante se concentra aún más que el grupo total de migrantes entre las edades de 20 a 49 años: 86% de la PEA masculina y 82% de la PEA femenina de origen urbano; y 79% de la PEA masculina y 80% de la PEA femenina de origen rural. El incremento en el caso de la PEA urbana está fundamentalmente explicado por la fuerte reducción de las personas menores de 20 años. En el caso de la PEA rural, la reducción de las personas menores de 20 años es mucho menor, especialmente entre los hombres y probablemente como reflejo de un patrón de inserción laboral más temprana (19% de los hombres y 15% de las mujeres de este origen declarados como PEA están en estas edades). Las personas mayores de 49 años disminuyen ligeramente entre la PEA masculina y se incrementan entre la PEA femenina (es una variación de sólo un punto porcentual).

d) Nivel Educativo

Los datos indican un perfil educativo relativamente mejor entre las mujeres migrantes que entre los hombres migrantes. Entre el grupo migrante de origen urbano, el 62% de mujeres y el 59% de los hombres habían aprobado algún año de secundaria. Entre el grupo migrante de origen rural, aunque la proporción de mujeres con ningún nivel educativo es mayor que la de los hombres, también es mayor la proporción de mujeres con algún año de secundaria aprobado (38%) que la de hombres (26%). Al comparar las características de la población migrante y la no migrante se encontró que existe una mayor proporción de personas con algún año de secundaria aprobado entre la población migrante.

Entre la PEA migrante las mujeres también tienen mayor nivel educativo que los hombres. Y, como era de esperarse, la PEA migrante tiene un perfil educativo relativamente mejor que el de la PEA no migrante. El peso relativo de la PEA migrante con algún año de secundaria aprobado es mayor que en el caso de la PEA no migrante (50% y 25% respectivamente en el caso de la PEA masculina; 61% y 42% en el de la PEA femenina).

El nivel educativo parece correlacionarse con la selección del país de destino. La mayoría de los y las migrantes (90% y 78%, respectivamente) con ningún nivel educativo se dirigen hacia Costa Rica. A partir del nivel de secundaria, es mayoritaria la emigración hacia Estados Unidos, tanto de hombres como de mujeres. Entre las personas que tienen nivel universitario o más, las mujeres se dirigen más que los hombres (21% en comparación con 15%) a otros destinos fuera de la región y los dos destinos principales.

e) Parentesco con el o la jefa del hogar

En cuanto al parentesco con el o la jefa del hogar, destaca el reducido número de cónyuges entre las personas migrantes, el que es aún más bajo entre mujeres (alrededor del 5%) que entre hombres. De acuerdo con un estudio realizado por el Proyecto Género y Migración de la OIT en Nicaragua, lo anterior se explica porque al migrar las mujeres sus cónyuges se van de la casa donde quedaron los hijos para formar otras familias.

El grupo mayoritario en ambos sexos es el de hijos(as) (60% del grupo migrante aproximadamente).

La PEA migrante de origen urbano no presenta diferencias de fondo con respecto al total de migrantes de origen urbano. Se incrementa ligeramente el peso relativo de cónyuges (5% de las mujeres y 9% de los hombres migrantes). Se incrementa también el peso relativo de hijas de origen urbano (67%) y el de hijos de este mismo origen (58%). En la PEA migrante de origen rural, se incrementan los hijos(as).

El peso relativo de los parentescos varía según el país de destino. El peso relativo de los hombres cónyuges que migran a Estados Unidos es tres veces el que de aquellos que cuyo destino es Costa Rica. Por el contrario, los hijos(as) tienen mayor peso en el grupo migrante hacia Costa Rica.

f) La propensión al envío de remesas

Los datos generales indican que un 54% de las personas migrantes reportadas envían remesas. Al contrario de lo que normalmente se maneja, no hay diferencias significativas por sexo (53% de los hombres y 54% de las mujeres migrantes envían remesas).

Los datos disponibles muestran correlación entre el envío de remesas y:

- El país de destino. El 68% de los y las migrantes que están en Estados Unidos envían remesas, en comparación con el 47% de los hombres y 53% de las mujeres que están en Costa Rica.
- El parentesco. Entre los hombres los que más envían remesas son los cónyuges (82%). Entre las mujeres, las que más envían remesas son las hijas.
- El tiempo de migración. En el caso de las mujeres, en particular, parece haber una relación directa: entre menos tiempo tienen fuera, menos envían remesas. A partir de 1999 el porcentaje de mujeres que envían remesas comienza a ser menor que el de los hombres.
- La condición de actividad. Más hombres y mujeres trabajando envían remesas (63% y 67%, respectivamente). Sin embargo, hay migrantes declarados como estudiantes que también envían, más las mujeres que los hombres. Así como también hay migrantes declaradas como amas de casa que también envían remesas (48%).
- En general, y a pesar de los límites que la información impone, la tendencia mayoritaria en los diferentes escenarios analizados es la de que más mujeres que hombres envían remesas.

Impactos económicos de las remesas en los hogares de origen

a) Importancia relativa de las remesas

Más del 18% de los hogares reportaron recibir remesas del exterior, en forma exclusiva o combinadas con remesas del interior. La mayor parte de las remesas del exterior son exclusivamente en dinero (50% de los hogares que reciben remesas) o combinado con bienes o regalos (29%). Un 22% de estos hogares reportaron recibir sólo bienes o regalos.

Las remesas del exterior son bastante más frecuentes entre los hogares urbanos, lo que resulta consistente con el carácter mayoritariamente urbano de la migración. El 30% de los hogares urbanos aproximadamente reciben remesas del exterior. El predominio urbano en el caso de las remesas es un poco mayor que el de las personas migrantes captadas por la encuesta.

Aunque sólo el 46% de los hogares que reportaron remesas del exterior reportaron también migrantes, parece evidente que contar con migrantes incrementa la probabilidad de las remesas (69% de los hogares con migrantes reciben remesas del exterior y solo el 11% de los hogares que no tienen migrantes). La frecuencia con que se reciben las remesas en dinero aparece también influenciada por la existencia de miembros migrantes en el hogar (48% en hogares con migrantes y 35% hogares sin migrantes reciben sus remesas mensualmente).

b) Frecuencia de envío

Un 42% de los hogares que reciben remesas reportaron recibirlas mensualmente (43% de los hogares urbanos y 39% de los rurales). El segundo lugar lo ocupa la frecuencia anual (25% de los hogares urbanos y 26% de los rurales).

c) Usos de las remesas

El uso número 1 es la alimentación (40% del total de usos reportados), más en el área rural (44%) que en el área urbana (39%). Esto es consistente con la concentración de mayor pobreza en las áreas rurales. Un segundo lugar, bastante lejano, lo ocupan los gastos en salud o medicinas. Y no hay diferencias urbano-rural significativas (16%). Vestuario y calzado, y artículos de uso personal se ubican en tercer lugar. En el área rural, los primeros (16%) son más frecuentes que los segundos (8%). En el área urbana tienen el mismo peso (10%).

Poco más de un 7% de estos hogares reportaron usar, total o parcialmente, sus remesas para inversión. El destino específico más frecuente es el de mejoramiento de sus viviendas (62%); 36% las invirtieron en sus actividades económicas y 2% en ambas cosas. No hay mayor diferencia urbano-rural (8% de los hogares rurales y 7% de los urbanos reportaron este tipo de destino para sus remesas). Un 5% dedicaron, total o parcialmente, sus remesas al pago de préstamos o deudas. No hay diferencia urbano-rural. La aplicación de remesas a este fin puede defender el patrimonio o los activos de estos hogares. El 14% de los hogares dedicaron sus remesas, total o parcialmente, a gastos relacionados con educación.

Las remesas y la pobreza de los hogares

Con base en la información disponible se puede afirmar que el nivel de pobreza de los hogares que reciben remesas es bastante menor que la de los hogares que no las reciben. Los hogares en pobreza extrema se reducen de 15% a 5% en el caso de los hogares que reciben remesas; los hogares pobres no extremos descienden de 30% a 15%. Los hogares no pobres que reciben remesas son un 80% del total en comparación con el 55% de los que no reciben remesas.

A pesar de que las remesas se concentran en el área urbana, no se observan efectos significativos en el número de negocios o actividades independientes entre hogares que las reciben y hogares que no las reciben. Sólo en el área rural se encontró un mayor porcentaje de hogares con este tipo de actividades entre los hogares con

remesas que entre los hogares sin remesas (31% y 23% respectivamente). Y las brechas se mantienen al comparar los hogares según número de negocios. Hay que recordar, sin embargo, que el número de casos de hogares con remesas en el área rural es reducido (un total de 172 hogares).

Las remesas y los niveles de actividad económica de las personas que las reciben

La información ofrece indicios de menores niveles de actividad en los hogares que reciben remesas:

- En el área urbana, la población masculina declarada como PEA es menor entre los hogares que reciben remesas que entre los hogares que no las reciben (54% y 60% respectivamente). La población femenina declarada como PEA, aunque con una brecha más pequeña, es también menor (37% de las mujeres en hogares que reciben remesas y 39% en hogares que no las reciben). En el área rural, la población masculina presenta también una PEA menor en los hogares que reciben remesas (65%) que en los hogares que no las reciben (70%). La población femenina rural, única excepción a este esquema, presenta una PEA un poco mayor entre los hogares con remesas que entre los hogares sin remesas (25% y 22% respectivamente).
- Los hombres en hogares urbanos que reciben remesas son los que presentan menor nivel de ocupación (87%), 5 puntos porcentuales, como mínimo, por debajo de cualquiera de los otros grupos en este tipo de hogares y de los hogares que no reciben remesas. Las diferencias de niveles de ocupación entre mujeres son de 1 ó 2 puntos porcentuales, siempre a favor de las mujeres que pertenecen a hogares sin remesas.

Lamentablemente, no se dispone de información que permita explicar este comportamiento. Cabe destacar que las diferencias encontradas no son grandes y que el número de observaciones tampoco lo es, por lo que es difícil llegar a alguna conclusión sobre los efectos negativos de las remesas. No obstante, la consistencia en el comportamiento hacia la baja de los niveles de actividad y/o de ocupación refuerza la legitimidad del planteamiento.

VI. USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS

En este apartado se describen algunos de los instrumentos y medidas que se han utilizado recientemente para estimular el uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras, México y República Dominicana.

Por uso productivo de las remesas se entiende, en general, aquel que va aparejado con el ahorro y la inversión, aunque a veces se extiende el concepto a otros gastos como los de educación y salud. Dentro del término inversión no debe pensarse solamente en la inversión orientada a la producción de bienes y servicios, sino en general en cualquier clase de inversión en activos fijos, tratándose de infraestructura social y comunitaria, vivienda o activos de una empresa o negocio.

Cuando se habla mejorar el uso de las remesas normalmente se presupone que su impacto económico y social puede ser ampliado. Esto puede significar que aumente el porcentaje de las remesas destinado a inversión o que se mejore en forma sensible la calidad de la inversión o del gasto efectuado con ellas.

Diferentes tipos de remesas

Antes de analizar algunas de las medidas e instrumentos con los que se pretende lograr lo anterior, se definirán los diferentes tipos de envío de dinero del exterior que se incluyen dentro del concepto de remesas o se asemejan a ellas.

En primer lugar se tiene las remesas familiares, las que son enviadas por los migrantes a sus familias para su sostenimiento. Cuando se usan para inversión, generalmente se destinan a:

- Mejoramiento de las condiciones de vivienda.
- Compras de terrenos.
- Capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares o pequeñas unidades agrícolas.

En segundo lugar, están los ahorros que los migrantes repatrian como inversiones, ya sea de tipo personal o empresarial. En estricto rigor, estos envíos no forman parte del concepto de remesas, pero por la forma como se realizan, es muy probable que en su mayoría se computen dentro de los volúmenes de ellas. No se ha detectado información ni patrones claros en relación con estas inversiones, aunque en términos generales incluyen dos fórmulas principales:

- Inversiones de tipo empresarial destinadas a negocios en la localidad o región de origen (sobresalen tiendas y restaurantes).
- Inversiones personales, bajo la forma predominante de adquisiciones de casas o pequeñas propiedades agrícolas.

En tercer lugar, se ubican las remesas colectivas, que tienen su origen en las colectas que realizan los migrantes en Estados Unidos, a través de sus organizaciones, con el fin de patrocinar alguna acción o proyecto en sus localidades de origen. Se pueden distinguir tres destinos genéricos:

- Patrocinio de fiestas cívicas o religiosas.
- Obras comunitarias.

- Proyectos de tipo empresarial.

Los usos más frecuentes son los dos primeros, aunque hay una clara tendencia a la concentración de esfuerzos y recursos en las obras comunitarias. Los proyectos del último tipo son menos frecuentes, pero en ciertas experiencias concretas de reciente inicio se encontraron varios ejemplos de ellos.

Cada uno de los diferentes tipos de envíos mencionados obedece a motivaciones diferentes que no han sido estudiadas a fondo y sobre las cuales no hay acuerdo unánime entre los investigadores. En general, los motivos económicos parecen predominar en las remesas familiares y el uso de los ahorros, mientras que las motivaciones detrás de las remesas colectivas están principalmente asociadas a cuestiones de *status* y prestigio. Sin embargo, no hay un perfil completamente claro en ningún caso.

Remesas familiares

Las remesas familiares siguen siendo los envíos más importantes de entre todos los mencionados y al mismo tiempo los que han resultado más impenetrables a las políticas e instrumentos de los gobiernos locales y nacionales. Se han hecho diversos intentos en México y El Salvador por aumentar su captación y por canalizarlas en mayor medida al ahorro y la inversión, pero los resultados han sido siempre desalentadores. Sin embargo, los intentos continúan, como se comenta a continuación.

a) Fondos de inversión locales

En México, recientemente, algunos gobiernos estatales han revivido ciertas iniciativas e instrumentos que han sido utilizados en el pasado en otros países con resultados desiguales. Los casos de Jalisco (FIDERAZA) y San Luis Potosí (Fondo de Apoyo a Comunidades) son los que han llamado más la atención por su forma de financiamiento, basada en aportaciones de los intermediarios financieros.

En ambos casos la idea básica es la misma: los bancos o agencias intermediarias aportan al fondo un pequeño porcentaje de sus utilidades por el envío de remesas operado dentro de cada estado. Con dicho fondo se financian dos tipos de proyectos: obras de infraestructura social en municipios expulsores de migrantes y proyectos productivos viables que coadyuven a detener la emigración.

Las reglas para el manejo y supervisión del fondo se fijan en consulta con los clubes de migrantes y estos organismos participan activamente en el proceso de otorgamiento de los créditos. Los gobiernos estatales hacen aportaciones adicionales al fondo o brindan apoyos complementarios de asistencia técnica para la integración de los expedientes técnicos de los proyectos o para facilitar la gestión de éstos.

No se dispone todavía de una evaluación sistemática de los resultados de la operación de los mencionados fondos, pero al parecer las solicitudes para el financiamiento de proyectos no han sido muy numerosas y no está claro si los créditos otorgados han resultado eficaces para movilizar una mayor proporción de remesas familiares en torno a los proyectos realizados.

b) Programas de tipo general.

En México se ha encontrado que en ciertas zonas rurales de alta migración, las remesas familiares se utilizan como fondos de contrapartida para acceder a ciertos beneficios de programas de fomento agropecuario y rural, como los de la Alianza para el

Campo. Así, en algunos estados se ha comprobado que hasta una cuarta parte de las compras de tractores, ganado y otros activos se financia preponderantemente con dichos ingresos. A quienes disponen de remesas les es más fácil cumplir con las reglas de operación de los respectivos programas, que por lo general exigen que los beneficiarios muestren las facturas de compra para recibir el subsidio gubernamental.

Estas evidencias han llevado a las agencias gubernamentales a plantearse la realización de esfuerzos paralelos de promoción de sus programas: en ciertas zonas del país a la par que entre los migrantes residentes en Estados Unidos, utilizando como pivote a sus organizaciones. En el caso de los programas de Alianza para el Campo en México ya se han llevado a cabo algunas acciones en ese sentido.

Otra manera de propiciar la inversión de los emigrantes sería por medio de la creación de mecanismos de incubación de empresas relacionadas con nuevos cultivos, nuevos rubros de exportación agrícolas y pequeñas empresas agroindustriales. La empresa de incubación prepararía una cartera de perfiles de proyectos que pondría a consideración de los emigrantes por medio de "*road shows*" en las ciudades de los Estados Unidos y ofrecería a los inversionistas servicios de mercadotecnia, crédito, gestión financiera, etc.

Con la finalidad de colocar la cartera de proyectos entre los emigrantes, se podría recurrir a un sitio en Internet que muestre los distintos proyectos, presente los beneficios esperados y proporcione información sobre el financiamiento requerido. Este sitio también serviría para presentar informes periódicos a los emigrantes sobre cómo marchan las obras y los informes de auditoría correspondientes.

La factibilidad de esquemas de esta naturaleza se basa en los resultados de las encuestas realizadas por López y Seligson (1990), quienes encontraron que entre un cuarto y un tercio de los pequeños negocios en el área de San Salvador habían sido iniciados con base en las remesas recibidas. Asimismo, Waller Meyers (2000) presenta resultados de una encuesta en México que mostró que 61% de la muestra de pequeños negocios habían sido comenzados con dinero ganado en los Estados Unidos.

Uno de los rasgos interesantes de las nuevas experiencias relacionadas con las remesas familiares es que ya no se basan exclusivamente en la acción sobre los receptores de las mismas sino que han incorporado la visión y la problemática de los propios emisores al diseño de los nuevos instrumentos. Ahora los migrantes, por sí solos o a través de sus clubes, participan de una forma u otra en la fijación de las reglas del juego, ya sea para el manejo o la supervisión de los fondos, o para la promoción de los programas o para la realización de los proyectos mismos. Lo anterior constituye un cambio trascendente, que habla por sí solo de la actual proyección de los migrantes como fuerza económica y política.

Ahorros de los migrantes

Bajo este rubro se clasifican los intentos por estimular un uso más productivo de los ahorros que acumulan los migrantes en Estados Unidos, ya sea como resultado de su buen éxito como empresarios en ese país o después de toda una vida de trabajo. En el primer caso, normalmente se promueven oportunidades de nuevos negocios en el país de origen. En el segundo, las motivaciones a las que se apela están más bien ligadas al retiro o al retorno definitivo a la patria.

a) *Inversiones empresariales*

En numerosas ciudades de Estados Unidos se ha desarrollado una clase empresarial latinoamericana y un mercado para diversos productos de los países de origen de los migrantes de la región. El intercambio económico que estos desarrollos propician no ha sido cuantificado, pero los gobiernos de varios países han reconocido su importancia y han hecho esfuerzos por impulsarlo.

Hace poco más de tres años, el gobierno de El Salvador puso en marcha un programa innovador en este sentido, orientado a generar oportunidades de inversión a través de intercambios de información y experiencias entre los inversionistas salvadoreños residentes en territorio nacional y aquellos radicados en los Estados Unidos. A través de estos intercambios, los residentes en el exterior podían conocer las oportunidades de negocios que se iban abriendo en su patria de origen y los inversionistas radicados en El Salvador podían aprender sobre el potencial de demanda y de negocios que representa la comunidad paisana en los Estados Unidos.

El programa, a cargo del Ministerio de Economía, completó una primera etapa piloto en Nueva York y tuvo como uno de sus ejes de acción a las organizaciones de migrantes salvadoreños en esa ciudad. Las acciones emprendidas fueron muy bien recibidas en ambos países y las perspectivas de acción futura parecían halagüeñas.

Más recientemente se puso en marcha un programa similar (PROGUAT) por parte del gobierno de Guatemala. Dicho programa "está vinculado estrechamente a la ventanilla única de exportaciones y persigue promover contactos con guatemaltecos del exterior para la inversión en el país, vincularlos con empresarios nacionales para estimular el incremento del comercio y la inversión en ambas vías. Su análisis se basa en la consideración de que los emigrantes constituyen un enorme mercado para productos guatemaltecos con destino a los Estados Unidos, y en que existe el potencial para que guatemaltecos radicados en ese país puedan ser distribuidores de esos productos. No debe olvidarse que el 70% de las exportaciones guatemaltecas de productos no tradicionales se envía hacia los Estados Unidos"³.

También resulta pertinente examinar la experiencia del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), de El Salvador, que a través de su programa Unidos por la Solidaridad convoca a concurso de fondos para financiar proyectos presentados por organismos no gubernamentales (ONG), gobiernos municipales y organizaciones de salvadoreños en el exterior, sea en forma individual o asociada. Hasta la fecha, dentro de este programa el FISDL ha financiado 16 proyectos presentados por 12 organizaciones de salvadoreños residentes en Los Angeles, Washington D.C., Houston y San Francisco.

El monto total de inversión ha sido de 3,9 millones de dólares, de los cuales 541 mil dólares han sido aportados por emigrantes. En 2003 se efectuó un nuevo concurso de recursos por un monto de 6 millones de dólares. Además se podría considerar la creación de un fondo de inversiones que sería capitalizado con contribuciones de fundaciones internacionales, agencias internacionales de desarrollo y aportaciones de emigrantes. Estas aportaciones serían de baja denominación a fin de volverlos atractivos a los emigrantes y al público en general. Las inversiones se efectuarían en microempresas ya existentes en el sector rural, así como para la creación de nuevas empresas agroindustriales.

³ CEPAL (2000 a), pág. 32 - 33.

Se debe resaltar que la factibilidad de los mecanismos para facilitar la inversión de los emigrantes en el sector rural depende de que la agricultura sea rentable. En efecto, el estudio realizado en varios países por Russell (1992) indica que los emigrantes dirigieron parte de sus remesas hacia inversiones agrícolas en aquellos países en los que dichos proyectos estaban localizados en áreas donde había facilidades de irrigación, transporte y para la compra de fertilizantes.

Ante tal situación, es necesario impulsar programas de desarrollo rural con componentes de infraestructura, educación, salud e inversiones agrícolas, actividades en las que los emigrantes pueden desempeñar un importante papel. Esto contribuiría a generar empleos, disminuir la emigración ilegal y la violencia y a aumentar la inversión privada y la tasa de crecimiento económico.

b) Inversiones personales

En este ámbito, la mayor parte de los intentos se ha dirigido a promover entre los migrantes compras a plazo de viviendas en sus países de origen, basándose en la motivación que guardan de regresar a la patria. Las promociones en su mayoría han estado a cargo de empresas privadas, bajo el esquema de préstamos hipotecarios a plazos más cortos de los que privan normalmente en los mercados. No se dispone de un seguimiento sistemático de los resultados de estos programas, pero al parecer no han tenido la demanda que se esperaba.

Una nueva modalidad podría consistir en la venta de pequeñas parcelas de finca a los emigrantes y a sus familiares que reciben remesas, cuya adquisición iría acompañada de la participación en un programa del sector público de extensión agrícola, en materia de conservación de suelos, mercadotecnia, crédito de avío y para nuevas inversiones agroindustriales, apoyo para nuevos cultivos, comercio electrónico, etc. Este programa conjugaría el interés de los emigrantes que deseen regresar a su país de origen o deseen comprar una parcela para sus familiares, con el objetivo de dotar al agro de mayor dinamismo, tecnología y la generación de empleos.

Remesas colectivas o comunitarias

En materia de remesas colectivas se ha registrado mucho mayor número y variedad de iniciativas que en los anteriores rubros de ingresos examinados. Aunque no se dispone de una estimación sobre el monto global de dichas remesas, se puede afirmar que han aumentado rápidamente en los últimos años.

Pero independientemente de su monto, las remesas colectivas conforman un recurso de calidad, muy maleable, que por lo regular está etiquetado para inversión y que ostenta una representatividad comunitaria y un carácter participativo, características ambas difíciles de encontrar en otro tipo de aportaciones. No es de extrañar que los gobiernos tanto nacionales como locales hayan centrado su atención en ellas en los años recientes y hayan propiciado programas en los que los recursos y las iniciativas de las asociaciones de migrantes se complementan con recursos del erario público.

Cabe mencionar que las iniciativas autónomas de los clubes de migrantes siguen multiplicándose en todos los países de América Latina. Un estudio reciente de CEPAL provee abundantes ejemplos de dichas iniciativas en los países centroamericanos⁴.

⁴ CEPAL (2000 b), pág. 52 - 58.

a) El Programa 3 x 1 de Zacatecas

El financiamiento de este programa se basa en el principio de que por cada dólar aportado por los clubes zacatecanos, los tres distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) contribuyen con otro dólar, con lo cual se crea un fondo para inversiones comunitarias y de infraestructura en las localidades de origen de los clubes. Las decisiones de inversión se toman conjuntamente con los representantes de las asociaciones de migrantes y la ejecución del proyecto es coordinada o al menos supervisada por ellos.

Durante 1999 el Programa 3 x 1 contó con aportaciones por cerca de 1.3 millones de dólares de los clubes zacatecanos y realizó inversiones por más de 5 millones de dólares. Entre los proyectos financiados predominan los de pavimentación de calles y caminos y los de abastecimiento de agua potable y electricidad. Sólo por excepción se han apoyado proyectos productivos.

El programa lleva ya en operación más de siete años y se ha convertido en una especie de paradigma en México, por su organización y sus resultados. Ha sido imitado por otros gobiernos locales de este país, con resultados desiguales. En fechas recientes, los clubes de migrantes han planteado la necesidad de que el programa evolucione para que se puedan apoyar proyectos que generen empleos e ingresos de carácter permanente en las diversas localidades.

b) Programa para el establecimiento de maquiladoras en Guanajuato

Este programa se orientó desde un principio a la promoción de proyectos productivos en municipios con alta tasa de migración internacional. Si bien conservó ciertos objetivos sociales como la creación de empleos, los proyectos apoyados tienen un enfoque empresarial más claro.

El programa se ha promovido a través de las Casas Guanajuato, que son organizaciones sin fines de lucro, establecidas en Estados Unidos bajo el auspicio conjunto de los clubes de migrantes guanajuatenses en ese país y el gobierno de Guanajuato.

Para el establecimiento de las maquiladoras en sus localidades de origen, los migrantes aportan 60 mil dólares y el gobierno estatal concede un crédito por otros 60 mil dólares. Con el total se establece una empresa administrada por el respectivo club. El gobierno estatal canaliza también otros apoyos para capacitación y asistencia técnica.

El programa comenzó en 1996 y en el 2000 se habían financiado diez maquiladoras que generaban 800 empleos (Orozco, 2000).

c) Fondo Nacional de Fomento Industrial (FOMIN)

En México, el FOMIN, del BID, está desarrollando un programa similar al de Guanajuato, con un componente para la preparación de 60 planes de negocios que son puestos a consideración ante clubs de emigrantes en las principales ciudades de los Estados Unidos para motivarlos a que inviertan en ellos. De igual manera se identifican inversionistas privados para exhortarlos a que co-inviertan con los emigrantes. Este programa podría ser reproducido en Centroamérica con el apoyo del FOMIN, con la posibilidad de establecer un ente coordinador en la región con la finalidad de que el programa tenga un ámbito regional.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL, (2000a). Remesas colectivas en Guatemala. Vínculos de solidaridad entre emigrantes y comunidades de origen. LC/MEX/L.419, México, enero.

_____, (2000b). Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica. LC/MEX/L.420, México, febrero.

_____, (1993), Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. LC/MEX/L.154/Rev 1, México, agosto.

CEPAL-CELADE, (1999). Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética. Serie población y desarrollo No. 1. Santiago de Chile, agosto 1999.

Martínez, Jorge (2003). El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. CEPAL, Serie población y desarrollo No. 44. Santiago de Chile, septiembre.

Torres, Federico (2001). Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta intensidad migratoria en México. CEPAL, LC/MEX/L.504, México, diciembre.

Torres, Olimpia y Barahona, Milagros (2003). Las migraciones de nicaragüenses al exterior...un acercamiento desde la perspectiva de género. Informe Final. FNUAP-OIT, Managua, septiembre.

A N E X O

Cuadro 1

POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL CENSADA EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS O CANADÁ
(Ronda de censos de 1970)

PAÍS DE PRESENCIA	PAÍS DE NACIMIENTO						
	COSTA RICA	EL SALVADOR	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	PANAMÁ	SUB-TOTAL
MÉXICO	998	1,213	6,969	...	3,674	1,183	14,037
ESTADOS UNIDOS	16,691	15,717	17,356	27,978	16,125	20,046	113,913
CANADÁ
TOTAL	17,689	16,930	24,325	27,978	19,799	21,229	127,950

Fuente: Proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), CELADE.

Cuadro 2

POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL CENSADA EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS O CANADÁ
(Ronda de censos de 1980)

PAÍS DE PRESENCIA	PAÍS DE NACIMIENTO						
	COSTA RICA	EL SALVADOR	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	PANAMÁ	SUB-TOTAL
MÉXICO	1,841	2,055	4,115	1,500	2,312	1,708	13,531
ESTADOS UNIDOS	29,639	94,447	63,073	39,154	44,166	60,740	331,219
CANADÁ	415	1,775	1,530	475	270	410	4,875
TOTAL	31,895	98,277	68,718	41,129	46,748	62,858	349,625

Fuente: Proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), CELADE.

Cuadro 3

POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL CENSADA EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS O CANADÁ

(Ronda de censos de 1990)

PAÍS DE PRESENCIA	PAÍS DE NACIMIENTO						
	COSTA RICA	EL SALVADOR	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	PANAMÁ	SUB-TOTAL
MÉXICO	46,005	...	2,566	...	48,571
ESTADOS UNIDOS	43,530	465,433	225,739	108,923	168,659	85,737	1,098,021
CANADÁ	1,305	28,295	8,920	2,245	6,460	1,170	48,395
TOTAL	44,835	493,728	280,664	111,168	177,685	86,907	1,194,987

Fuente: Proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), CELADE.

Cuadro 4

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE CENTROAMÉRICA, 1970-1996

PAÍSES	1970	1980	1990	1996
Costa Rica	16,691	29,639	43,530	...
El Salvador	15,717	94,447	465,433	701,000
Guatemala	17,356	63,073	225,739	...
Honduras	27,978	39,154	108,923	...
Nicaragua	16,125	44,166	168,659	...
Panamá	20,046	60,740	85,737	...
Total	113,913	331,219	1,098,021	701,000

Fuente: Censos de 1970, 1980 y 1990. Encuesta Periódica de Población de 1996.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INCIDENCIA DE LAS REMESAS EN LA ECONOMÍA
1990-2000

CONCEPTO	AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	GUATEMALA	EL SALVADOR
Remesas (mill US\$)			
1990	5,168	107	358
2000	18,000	600	1,800
Remesas/PIB (%)			
1990	0.4	1.4	7.5
2000	0.9	3.1	13.9
Remesas/Exportaciones (%)			
1990	3.6	9.2	70.7
2000	4.4	16.0	51.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 6

**CENTROAMÉRICA: INCIDENCIA DE LAS REMESAS EN LA ECONOMÍA
2002**

CONCEPTO	MONTO DE REMESAS EN 2002 (Mill US\$)	PORCENTAJE DEL PIB	PROMEDIO MENSUAL (US\$)
Costa Rica	200	1.3	350
El Salvador	1,935	15.1	28.7
Guatemala	1,579	7.9	269
Honduras	730	11.5	257
Nicaragua	660	29.4	146
Total	5,094		1,309

Fuente: Orozco 2003.

Cuadro 7

**CENTROAMÉRICA: CAPACIDAD DE ABSORCIÓN DEL AUMENTO DE LA MANO DE OBRA POR
PARTE LA EXPORTACIÓN DE MANUFACTURAS
1988-2000**

PAÍSES	AUMENTO DE EMPLEOS	AUMENTO DE MANO DE OBRA	NUEVOS EMPLEOS COMO % DE AUMENTO DE MANO DE OBRA
Costa Rica	193	316	61
El Salvador	67	966	7
Guatemala	277	1318	17
Nicaragua	44	277	26

Fuente: Tucker, 1991.